



señaló que «regreso a un lugar del que nunca me he ido».

Antes y después de Manila

Organizadas cada dos años, las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ) atrajeron en 1989 a Santiago de Compostela a unos 500.000 jóvenes de los lugares más diversos del mundo. En 1991, en Czestochowa (Polonia), esta cifra se dobló. Dos años después, en 1993, en la ciudad estadounidense de Denver, «sólo» unos 300.000 acudieron a la cita. Sin embargo, en 1995, las JMJ desbordaron todas las previsiones más optimistas: en la capital de Filipinas, Manila, cuatro millones de personas asistieron a la eucaristía más multitudinaria que se haya visto nunca. Desde entonces, el listón se puso tan alto que casi nadie duda que Manila marcó un antes y un después en la capacidad de convocatoria papal y en el futuro de la vida de la Iglesia.

Ucrania, por la convivencia religiosa

Los líderes de las 15 confesiones cristianas de Ucrania firmaron el 21 de julio un tratado de paz, en el palacio Mariyinsky de Kiev, con el que se ponía fin a largos años de conflictos (en ocasiones violentos) sobre propiedades y personas en la antigua república soviética. La restauración de las libertades religiosas, tras la caída del régimen comunista, abrió una época de enfrentamientos interconfesionales en un país mayoritariamente ortodoxo y en el que la conviven-

cia con otras minorías religiosas nunca ha sido fácil.

Puntos claves de la ley

El proyecto de ley religiosa vetado por Yeltsin establecía a la Iglesia ortodoxa como «parte inalienable del patrimonio histórico, espiritual y cultural de Rusia» y definía como religiones «tradicionales» del país, junto a ésta, al islam, el budismo, el judaísmo y «otras religiones» sin precisar. Las religiones no consideradas explícitamente como «tradicionales» debían acudir a registrarse antes del 31 de diciembre de 1998. Para obtener el reconocimiento de «organización religiosa panrusa» y logra plenos derechos públicos, una Iglesia o Confesión tenía que presentar en el registro las firmas de 100.000 fieles y demostrar que tiene «representaciones» hoy y desde hace más de cincuenta años en al menos la mitad de las provincias rusas. Las confesiones que no consiguieran el citado reconocimiento, se considerarían sólo «grupos religiosos», sin personalidad jurídica durante al menos los quince años posteriores a su registro. Esto impedía el derecho de propiedad, edición de publicaciones, culto público, o crear instituciones de enseñanza.

Durante este período de prueba, según la misma ley, los grupos religiosos podrían ser sancionados si hacían propaganda a favor de la objeción de conciencia, de medicinas alternativas o si provocaban daños (no especializados) «a la moral y a la salud de la población».

Pablo Puento, nuevo nuncio en Gran Bretaña

El pasado 31 de julio, la Santa Sede hacía público el nombramiento del español Pablo Puento Buces como nuevo nuncio apostólico en Gran Bretaña. El todavía nuncio en Líbano y Kuwait y delegado apostólico en la Península Arábiga sucederá en el cargo al italiano Luigi Barbarito, de 75 años, que ocupaba la nunciatura británica desde el 21 de enero de 1986.

Pablo Puento nació en Colindres (Cantabria), el 16 de junio de 1931. Cursó sus estudios teológicos en la Universidad Pontificia de Comillas y, posteriormente, en Roma. El 2 de abril de 1956 recibió su ordenación sacerdotal. Durante el pontificado de Pablo VI ya formó parte del organigrama de la Santa Sede, como jefe de la sección española de la Secretaría de Estado vaticana.

Teresa de Lisieux, doctora

Independientemente del éxito de asistencia y organización, lo que sí parece claro es que la JMJ de París pasará a la historia por algo que ya se había venido anunciando desde hace meses: Thérèse Martin, Santa Teresa de Lisieux, será proclamada «Doctora de la Iglesia». Hace unos días, el rector del santuario francés de Lisieux, Raymond Zambelli, confirmó definitivamente la noticia: durante la visita a la capital francesa, Juan Pablo II anunciará el tercer «doctorado» de una mujer dentro de la Iglesia (ya ostentan el mismo rango Santa Teresa de Jesús, conocida en todo el mundo como Teresa de Avila, y Santa Catalina de Siena).